

DaBar



Ciclo_C

3 de febrero de 2019
Domingo 4º Ordinario

nº 13

Año XLV





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Volver a lo sencillo

A veces las lecturas que escuchamos cada domingo nos devuelven a lo fundamental, como es el caso de esta semana. En otras ocasiones, lo matizan, lo completan, lo contextualizan.

Hoy, la lectura del fragmento de la carta de Pablo a la comunidad de Corinto va directa a lo más esencial. A lo más esencial para vivir. Me da un poco de reparo escribirla sin adornos por lo manida que está la palabra, lo malversada a menudo, lo devaluada. Pero allá va: Pablo habla del amor. El amor como modo, como camino dice él, el camino mejor. Y está claro que dicho así, es como no decir nada. En nuestra cultura hablamos del amor, cantamos canciones de amor, escribimos cartas de amor, en las sobremesas de sofá disfrutamos de películas de amor... y etcétera, etcétera. Dentro de unos días, el 14 de este mes, se celebra el día de los enamorados..., ya ven, el amor otra vez. Corazones de todo tamaño y condición poblarán escaparates, pastelerías y souvenirs varios, de dudosa elegancia pero de atiborrado y horterísimo glamour. Y algunos por dentro pensaremos como cada año: ¿y qué tiene esto que ver con el amor? Pues no sé. Creo que apenas nada, o muy poco, por no deslegitimar de entrada y sin foco aquellas situaciones en las que de verdad, los seres amados y amantes, utilicen esos elementos como expresión profunda de su amor recíproco y verdadero.

Yo creo que el amor al estilo de la carta de Pablo, tiene que ver con otras cosas además. Tiene que ver con lo que tiene de modo, de opción, de elección. Tiene que ver con la experiencia gozosa y humilde de que se nos ha amado, incluso desde antes de nacer por parte de nuestros padres, de nuestros familiares, de Dios, de las personas que se van quedando en nuestra vida al pasar de los años.

Tiene que ver con la experiencia maravillosa de cuidar de otros, de alentar a otros, de ver crecer, de acompañar, de disfrutar del viaje vital junto a algunos que son un regalo para nosotros. Tiene que ver con crear, con reír, con llorar juntos, con coser y remendar lo que se ha roto, con limpiar las heridas, con alimentar, con descansar y permitir que otros descansen. Tiene que ver con escuchar, con decir, con callar, con mirar, con ver, con gustar, con acariciar, con abrazar, con bailar. Tiene que ver con esperar, con confiar, con repartir, con no contar, y contar con. Tiene que ver con traducir, con regalar. Tiene que ver con luchar por mejorar, por cambiar, por equilibrar, por respetar, con defender, con dignificar.

Dice Pablo que el amor no pasa nunca. Es lo que, cuando todo lo demás desaparece, permanece. Es lo que hace que seamos. Es lo que hace que estemos así o asá, aquí o allá.

Cuando era muy pequeña aprendí una canción infantil en el colegio, creo:

“Dios es amor, la Biblia lo dice. Dios es amor, san Pablo lo repite.

Dios es amor, búscalo y verás; en el capítulo 4 versículo 8, primera de Juan,

en el capítulo 4, versículo 8, primera de Juuaaaaaaan”.

Seguro que algunos de ustedes la recuerdan y la han canturreado a la vez que lo leían... ¿eh?, Va, confiesen, jajajaja. Bromas aparte. El mensaje esencial es lo que nos importa.

Dios es amor. Es la mejor manera de definirlo, de comprenderlo y expresarlo. De conocerlo. Porque el que ama, el que sabe



que ha sido amado, conoce a Dios. Y esto es lo fundamental. Esta fue la vida de Jesús. Vivir amando. Y esta ha sido la vida de los que conocen a Dios. Aunque a menudo no se nos note mucho. O, ¿sí?

Ojalá, que así sea. Paz y bien para esta semana.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Un texto que viene a ilustrar el ya conocido neologismo del papa Francisco: "Dios nos primerea". Y todos tenemos a veces la sensación de que lo que nos ocurre no está tantas veces en nuestras manos pero nos lleva a pensar que a alguien lo debemos, sobre todo cuando se trata de habernos encontrado con una vocación, unos estudios, un puesto de trabajo... No queremos atribuirnoslo sólo a nosotros, nos da un poco de rubor pensar que lo bueno que nos descubren los demás 'ha sido fruto de nuestro trabajo, constancia o decisión interior'.

El profeta se encuentra de repente metido en un camino sin retorno y piensa decididamente en el Dios en quien cree, del que se fía y en el que confía para seguir adelante en una misión que, como siempre pensamos todos, nos supera. La conciencia de haber sido 'elegido' por alguien que tiene poder y autoridad para hacerlo nos ha de dar la fuerza para responder a nuestro papel en la vida.

Otros libros proféticos o históricos sitúan la llamada o elección en el principio de su vida o antes. Pero descubre que esa vocación se ha ido gestando y manifestando a lo largo de la vida. Jeremías ha pasado muchas pruebas, muchas desilusiones. Ha llegado a renegar de su 'destino'; se enfrenta a Dios para hacerle llegar su disgusto, que considera injusto que una persona sumisa y obediente a la palabra de Dios se vea por esa causa al borde de la desesperación, del fracaso, de la enemistad de tanta gente que no comprenden sus mensajes; que lo consideran su enemigo...

Otras veces reconoce que es un milagro, que sólo Dios haya podido conducir su vida en medio de las tempestades; y da testimonio de su propia vida. Todo lo que se escribe es posterior. Todo se escribe 'a toro pasado'. Y es más fácil de interpretar en bien y en mal. Ahí radica la debilidad de la verdad frente a la manipulación. Pero no puede ser de otra manera. Tiene la bondad de la esperanza. Porque cuando uno lo lee como cumplimento de algo previsto, de algo necesario, se suavizan las tragedias de la vida y se reavivan las experiencias positivas. Así lo sienten los profetas, los creyentes, los que consideran su vida y su existencia a la luz de la propia experiencia vital

Blanca Baños fue una maestra comprometida y solidaria en los años setenta-ochenta. Cristiana militante e inquieta con su fe; indignada con la injusticia y esperanzada contra toda esperanza. Enferma gravemente no dejó de trabajar hasta el final de sus jóvenes años.



Su fe la hizo sufrir mucho, el silencio de Dios... Pero dejó escrito algo tan hermoso, paralelo en muchas cosas a los escritos de Jeremías que dice así:

“Mi espalda, Dios yo te di
para que Tú así pusieras
el madero que eligieras
para mí.
Y así,
Mi cuerpo se va encorvando
como el sarmiento cargado
de la vid

Y yo que corrí, mi Dios,
mil caminos por buscarte...
Y yo que soñé mil veces noches
con tu amor...
¡Cómo iba a sospechar que me esperabas
desde hace, siglos,
Señor!”

Blanca Baños, maestra.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

La introducción del texto que leemos hoy la encontramos en el último versículo del capítulo anterior (12,31). Pablo ha estado hablando de carismas y dones y aconseja tender a los superiores, por lo que presenta el más alto de todos los dones: el amor (agape).

Pablo compone un “himno al amor” de gran belleza en el capítulo trece. Para él, el amor está en la base de toda actividad. De ahí que lo vaya presentando como norma que guíe el comportamiento de los corintios en su vida cristiana, además de hacerles generosos.

Podemos dividir este himno al amor en tres estrofas que, aunque dirigidas a los corintios, son de aplicación universal: a) Sin amor hasta lo mejor queda en nada (vv. 1-3); b) El amor es la fuente de todos los bienes (vv. 4-7); c) El amor es ya hoy lo que será eternamente (vv. 8-13).

La primera estrofa tiene tres frases condicionales que contienen una serie de dones. Todos estos dones no alcanzan al don superior: el amor. Las frases están en primera persona, por lo que la conclusión se formula de forma radical: si no tengo amor, “nada soy”. Ni el don de lenguas, ni las limosnas, ni el don de profecía, nada de eso es comparable al amor (vv. 1-3).

Entonces, ¿qué es el amor? A eso responde la segunda estrofa. Se enumeran quince características del amor. Unos ejemplos son positivos y otros negativos. Seguramente quiera expresar Pablo que los ejemplos positivos son los que nos ha dado Cristo y los negativos los que aparecen en la comunidad corintia. Las cuatro últimas afirmaciones tienen un estilo diferente. El amor aparece llenando todos los espacios del bien. Cuatro veces se repite “todo” (vv. 4-7).

¿Qué más se puede decir del amor después de lo dicho anteriormente? Ahora se responde a esto en la tercera estrofa. Hasta ahora podríamos resumir lo visto: quien no tiene amor no tiene nada, pero quien tiene amor lo tiene todo. Pero este amor, ¿se aplica solo en esta vida, en este mundo, o es algo para la eternidad? La respuesta tiene mucha grandeza, pues después de seis versículos, que son tan extensos como las dos estrofas anteriores, se llega a la conclusión de que el amor es el contenido de la vida eterna. Los carismas de los que se ha hablado son manifestaciones del Espíritu, pero son más bien para este mundo (el don de lenguas, el conocimiento... incluso la fe y la esperanza), en cambio, el amor es lo realmente auténtico y definitivo, que no necesitará transformarse en otra cosa (mientras que la fe será sustituida por la visión de Dios y la esperanza por el cumplimiento) (vv. 8-13).

Rafa Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

1. Aclaración de términos

V.22 Traducción recomendable: Y todos le testimoniaban su extrañeza por las palabras de gracia salidas de sus labios.

V.24 Os aseguro; v.25 os garantizo. Fórmulas aseverativas dango firmeza y garantía a lo que sigue después. Su empleo antepuesto es exclusivo de Jesús en los evangelios y sin continuidad en los escritos posteriores de la Iglesia primitiva.

2. Texto

Las palabras iniciales son las mismas palabras finales del domingo pasado:

“Hoy se cumple la Escritura que acabáis de oír”.

Acto seguido se recoge la extrañeza de los asistentes ante la interpretación del texto de Isaías leído por Jesús. ¡Y es que el texto de Isaías habla de “gracia” y de “venganza”! ¿Cómo explicar que Jesús hablara no solo de gracia, sino de venganza también? ¿Qué autoridad tenía “el hijo de José” para enmendar la plana a la Escritura Santa? ¿No se trataría de una manipulación por parte de Jesús? ¿Qué garantías podía él aportar a quienes eran sus paisanos y lo conocían?

Jesús, plenamente consciente del desconcierto y desacuerdo de los asistentes, basa su lectura de gracia y no de venganza en la propia Escritura Santa. Jesús asegura a sus paisanos que no cabe hablar de “gracia” de Dios para judíos y de “venganza” de Dios para no judíos. La gracia del Señor es para los unos y para los otros. Tanto Elías como Eliseo fueron enviados por Dios no solo a los judíos sino a los no judíos.

Los asistentes se pusieron furiosos y quisieron deshacerse de Jesús. El mensaje de gracia para todos que Jesús trajo expuso a Jesús a un riesgo mortal. Lucas, quien, como veíamos el domingo pasado, ha redactado con gran cuidado su evangelio, ha puesto muy conscientemente esta escena como un anuncio-anticipo del final de Jesús. Pero este final todavía no ha llegado. Jesús camina en medio de la multitud y se va.

3. Reflexiones

El hoy de Jesús fue un desafío entonces y sigue siendo un desafío ahora. ¿Por qué? Porque Jesús era y sigue siendo referente intrínseco y clave de interpretación de Dios; no un referente más o una clave más, sino “el referente”, “la clave”. Quién es Dios y cómo es Dios solo lo sabemos con garantía por Jesús.

¿Quién es Dios y cómo es Dios? Dios es gracia y no venganza.

¿Para quiénes es Dios gracia? Para todos, al margen de condición social, raza o religión.

Jesús se formó leyendo y meditando la Escritura Santa, a cuya luz descifró los signos de los tiempos. Toda una invitación para hacer nosotros lo mismo.

Alberto Benito
alberto@dabar.es



Notas para la Homilía

La vocación y sus consecuencias

Parece que quedan lejos las fiestas de la Navidad, pero para la liturgia seguimos en el comienzo del tiempo ordinario. Por eso, hoy se nos siguen presentando los comienzos del ministerio de Jesús. Concretamente, seguimos leyendo la escena del domingo pasado que dejamos a medias. Recordad que Jesús había sido invitado a leer en la sinagoga de Nazaret, su pueblo y había dicho que el Espíritu del Señor está sobre mí que venía a traer la libertad...

Pues bien, Jesús es consciente de su vocación y de que no siempre lo que le mueve a decir el Espíritu con el que ha sido consagrado va a resultar del agrado de todos. Aquí es donde enlazamos con la primera lectura, el relato del profeta Jeremías nos narra su vocación, la misma a la que Jesús se siente llamado desde el seno materno; como el profeta, Jesús contará con la oposición de los que no le entienden y de los que ven sus intereses en peligro; como el profeta, Jesús tendrá que aprender a resistir y ser fuerte; y como al profeta, Dios lo único que le garantiza es el resultado final y que siempre estará con él, no el éxito inmediato ni la complacencia de la gente. Como en todos los relatos de vocación, Jeremías tendrá dudas e intentará resistirse, se siente asustado; y, aunque el Evangelio no nos hable de las resistencias de Jesús, está claro que hubo momentos en los que las tuvo.

Jesús tiene un mensaje fuerte, contundente, poderoso puesto que viene de Dios. Pero también es un mensaje que le hace sentirse impotente, ya que no puede forzar a nadie a creerlo y no siempre va a encontrar el eco que se merece. Y esto no deja de ser una enseñanza también para nosotros. Normalmente, el mensaje que los seguidores de Jesús tenemos que dar resulta incómodo

y no va a ser recibido por todos, lo único que nos han garantizado es el éxito final, no los éxitos inmediatos. Y claro que tenemos nuestras resistencias, pero es una tarea en la que tenemos que ser constantes y no cejar ante ellas.

Una herramienta, el amor.

Para vencer nuestras resistencias, para no desfallecer en la tarea encomendada, Pablo nos recuerda que todo lo que hagamos, tenemos que hacerlo con fe, con confianza; con esperanza; y, con amor si queremos que dé frutos. Pero la más grande de esas virtudes es el amor. Y esta es una experiencia que todos hemos tenido.

Cuando a cada uno de nosotros nos preguntan por qué hacemos las cosas que no nos gustan, cuál es nuestro leitmotiv, cuál el sentido de nuestras vidas, la mayoría contestaremos que el amor, el amor por nuestros hijos, por nuestros padres, por nuestras parejas, por los demás. Todos nuestros carismas, todas las habilidades que podemos poner al servicio de la comunidad no sirven de nada mientras no las hagamos desde el amor. Aunque no tenga más autoridad que Pablo, Einstein, en una carta a su hija parafraseando a Pablo, también dijo: "el amor es la fuerza más poderosa que existe".

Pablo es consciente de ello y nos recuerda que no podemos conseguir nada si no es desde el amor. Pero no cualquier amor, sino el amor auténtico que describe en su carta a los corintios. Un amor que nunca le faltó a Jesús y que no nos puede faltar a ninguno de nosotros si no queremos que nuestras vidas carezcan de sentido.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



“Haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún”

Lc 4, 23b



Para reflexionar

Muchas veces nuestra relación con Dios se fundamenta en la satisfacción de nuestras necesidades. Utilizamos a Dios como un Dios mágico, un Dios de bolsillo. ¿Hasta dónde llega nuestro deseo de manipular a Dios?

Dios nos exige que acojamos a todos como hermanos e hijos suyos. ¿Por qué creemos tener la exclusividad sobre el amor de Dios?

Dios es un Dios de amor. ¿Qué es para mí el amor? ¿Cómo lo vivo? ¿Cómo lo manifiesto? ¿Es la base de mi relación con Él?

Para la oración

Padre bueno que siempre nos tratas con amor y nos das la fuerza necesaria para todo lo que nos encomiendas, concédenos escuchar tu Palabra para que podamos cumplir siempre tu voluntad. PJNS.

Te pedimos Padre bondadoso que acojas estas ofrendas con nuestro deseo de vivir siempre según tus designios y transfórmalos para que sean fruto de tu amor. PJNS.



Siempre debemos darte gracias, Padre amoroso, por todo lo que haces por nosotros, pero especialmente queremos agradecerte que nos hayas enviado a tu Hijo para mostrarnos en qué consiste el auténtico amor. Él nos amó hasta dar su vida por nosotros. Él nos enseñó a no tener miedo y a vivir siempre cumpliendo tu voluntad. En Él nos has concedido el don de la profecía y la fortaleza para anunciar lo que quieres para el hombre. Por eso, con toda la Iglesia y todos los que están contigo en el cielo, te cantamos.



Padre de bondad cada vez que nos acercamos a tu altar y nos alimentas, nos haces más fuertes para poder anunciar tu amor a todos. No permitas que nunca nos falten el alimento de tu Pan y de tu Palabra. PJNS.



Cantos

Entrada: (Se puede escuchar alguna canción apropiada del disco "El Profeta" de Cantalapiedra); Cerca está el Señor (1CLN-731); Me adelantaré (popular); Con nosotros está el Señor (del disco "15 Nuevos cantos para la Misa"); Dios es amor (del disco "Dios es amor" de Erdozáin); Cuando un niño con hambre pide pan.

Salmo: LdS; Mi boca proclamará jubilosa.

Aleluya: Aleluya, Amén (de Deiss).

Ofertorio: Tú, Señor, me llamas (del disco "Cristo libertador"); Me has llamado, Señor (del disco "Habla, Señor").

Santo: de Palazón (del disco "Alrededor de tu mesa").

Comunión: Si me falta el amor (de Madurga); Donde hay caridad y amor (1CLN-O 26); Ubi caritas (Gregoriano o de Taizé).

Final: Por tantas cosas (1CLN-615); Cosas de locos (de Daniel Poli).

La misa de hoy

Monición de entrada

Sed bienvenidos a esta celebración en la que la comunidad se reúne en torno a la mesa para revivir la vida de Jesús que nos enseña a amar, a ser valientes y a proclamar lo que Dios quiere para nosotros. Jesús nos enseña que nuestro Dios es un Dios para todos, que acoge y perdona: que nos ama siempre. Bienvenidos a la celebración del "Amor".

que no nos atrevemos a proclamar su Palabra.

- Tú que nos das la fortaleza para ejercer el don de profecía. Señor, ten piedad.

- Tú que nos has mostrado el auténtico amor. Cristo, ten piedad.

- Tú que nos acoges a todos sin distinción de ningún tipo. Señor, ten piedad.

Dios que se hizo hombre para compartir nuestra naturaleza tiene misericordia de nosotros y perdona nuestros pecados. PJNS.

Saludo

Que el amor de Dios Padre; el ejemplo de Jesús, su Hijo; y, la fuerza que nos da el Espíritu Santo, estén con todos nosotros.

Monición a la Primera lectura

Dios ha encomendado a Jeremías una tarea difícil, anunciar al pueblo que Babilonia acabará con el reino del Sur. Y nos recuerda cómo fue su elección para esta tarea. Cómo, al elegirle Dios, le ordenó ser fuerte, no tener miedo y no reblar nunca ante las dificultades.

Acto Penitencial

Conscientes de nuestras limitaciones, pidamos perdón al Padre por todas las veces



Salmo Responsorial (Sal.70)

Mi boca anunciará tu salvación, Señor.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre; tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mi tu oído, y sálvame.

Mi boca anunciará tu salvación, Señor.

Sé tu mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú, Dios mío, líbrame de la mano perversa.

Mi boca anunciará tu salvación, Señor.

Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tu me sostenías.

Mi boca anunciará tu salvación, Señor.

Mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas.

Mi boca anunciará tu salvación, Señor.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo está escribiendo a los fieles de Corinto a propósito de los carismas, de los dones que hay que poner al servicio de la comunidad. Y les recuerda cómo entre todos, el mejor don es el del amor. Pero no cualquier forma de amor, sino solo aquel que tiene determinadas características.

Monición a la Lectura Evangélica

Lucas continúa con el relato de la semana pasada, nos sitúa a Jesús tras leer a Isaías en la sinagoga de Nazaret y nos narra cómo los judíos se sienten heridos cuando Jesús les recuerda que Dios es universal, no es exclusivo de nadie; que su misión como profeta no va a agradar a todos.

Oración de los fieles

A la luz de su Palabra, somos conscientes de cuáles son nuestras necesidades, por eso le pedimos al Señor: Escucha, Padre, nuestra

oración.

- Por la Iglesia, para que fiel al Evangelio esté abierta a todos los pueblos. Oremos.

- Por los gobernantes, para que, siguiendo el ejemplo de Jesús, jamás rechacen a nadie por su lugar de nacimiento. Oremos.

- Por quienes sufren la violencia en sus carnes, para que tengan en Jesús un ejemplo de entereza y confianza en Dios. Oremos.

- Por nuestra comunidad para que viva el amor de Dios en su plenitud. Oremos.

- Por todos nosotros para que el Señor nos conceda la fortaleza necesaria para ser los profetas que el mundo necesita. Oremos.

- Por los enfermos, para que jamás se sientan solos y vivan con esperanza y confianza. Oremos.

- Por quienes ya no están entre nosotros, para que puedan ver cara a cara a Dios y gozar de su presencia. Oremos.

Acoge, Padre de bondad, la oración que surge de nuestro corazón y de nuestra necesidad, y concédenos lo que sabes que necesitamos. PJNS.

Despedida

Cada uno de nosotros estamos llamados a ser profetas, esforcémonos esta semana en ejercer ese ministerio en nuestro entorno, proclamando el amor que Dios nos tiene y que mueve el mundo.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

4º Domingo Ordinario, 3 febrero 2019, Año XLV, Ciclo C

JEREMIAS 1, 4-5. 17-19

En los días de Josías, recibí esta palabra del Señor: «Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te nombré profeta de los gentiles. Tú cíñete los lomos, ponte en pie y diles lo que yo te mando. No les tengas miedo, que si no, yo te meteré miedo de ellos. Mira: yo te convierto hoy en plaza fuerte, en columna de hierro, en muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y la gente del campo. Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte». Oráculo del Señor.

1 CORINTIOS 12, 31-13, 13

Hermanos: Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino excepcional. Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden. Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada. Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca. ¿El don de profecía?, se acabará. ¿El don de lenguas?, enmudecerá. ¿El saber?, se acabará. Porque limitado es nuestro saber y limitada es nuestra profecía; pero cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Ahora vemos confusamente en un espejo; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es por ahora limitado; entonces podré conocer como Dios me conoce. En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

LUCAS 4, 21-30

En aquel tiempo, comenzó Jesús a decir en la sinagoga: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?» Y Jesús les dijo: «Sin duda me recitaréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo"; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún. Y añadió: «Os aseguro que a ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías; más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

